

Rethinking *Latin America*. A Call for a Debate on a Critical, Demonstrative and Cognitive *Latin American* Concept

Repensar *América Latina*. Invitación al debate para una construcción crítica, demostrativa y cognitiva del concepto de *América Latina*

Regândind *America Latină*. Un apel la dezbateră pentru un concept critic, demonstrativ și cognitiv al *Americii Latine*

Rubén Torres MARTÍNEZ

Université d'Aix-Marseille 1, CAER EA 854,
29 avenue Schuman 13621 Aix-en-Provence cedex 1.
ruben.torresmartinez@univ-provence.fr

Abstract

The author tries to re-conceptualize the terms of Latin America in three views: critical, demonstrative, and cognitive. The author goes through examples of cultural, geographical and historical conceptualizations, to show how and why the concept of Latin America is constantly under construction. From this idea, the author tries to demonstrate that the concept of Latin America is an unfinished analytical tool, which has much still to explore and exploit. The author concludes with an appeal to set aside pre-conceived judgments and assessments that are currently dominated by a concept such as Latin America.

Resumen

A partir de una lógica en tres tiempos: crítica, demostrativa y cognitiva, se intenta reconceptualizar el término América Latina. El autor pasa por ejemplos de conceptualizaciones culturales, geográficas e históricas, para demostrar cómo y por qué el concepto de América Latina está en constante construcción. A partir de esto el autor intenta demostrar cómo el concepto de América Latina es una herramienta de análisis inacabada y a la cual aun falta mucho por explorar y explotar. El autor finaliza realizando un llamado a dejar de lado pre juicios y valoraciones que son los que hoy en día dominan un concepto como el de América Latina.

Rezumat

Autorul încearcă să reconceptualizeze termenul de America Latina în trei viziuni: critică, demonstrativă și cognitivă. Autorul prezintă exemple de conceptualizări culturale, geografice și istorice, pentru a arăta cum și de ce conceptul de America Latină se află în mod constant în construcție. Pornind de la această idee, autorul încearcă să demonstreze că acest concept constituie un instrument analitic neterminat, care mai are încă mult de explorat și de exploatat. Autorul încheie printr-un apel la abandonarea judecăților și evaluărilor preconcepute care predomină, în prezent, în cadrul unor astfel de concepte precum America Latină.

Keywords: *Latin America, concept, paradigm, science, tool.*

Palabras claves: *América Latina, concepto, paradigma, ciencia, herramienta.*

Cuvinte cheie: *America Latină, concept, paradigmă, știință, instrument.*

Introducción.

Definir el concepto de América Latina es sumamente complejo. A primera vista pareciese fácil y sencillo, dentro de cualquier ámbito quien no ha escuchado, leído, hablado e incluso opinado sobre *América Latina*. Pero entonces se nos impone saber cómo definir ese concepto ya aceptado

pero que continua siendo multifacético, polivalente y cambiante al mismo tiempo, y que además parece seguir evolucionando.

Pensadores de la talla de Alain Rouquié (1987), François Chevalier (1977), Octavio Ianni (1997), José Carlos Mariátegui (1965), Tulio Halperin Donghi (1970), Carlos Fuentes (1969), James Petras (1968), Pablo González Casanova (1978), Abelardo Villegas (1972) Jean Franco (1970), Ricaurte Soler (1980) y Leopoldo Zea (1965; 1986) entre muchos otros, han reflexionado y discutido acerca de ese concepto denominado *América Latina*. Discusión llevada a cabo tanto en el ámbito teórico como empírico, es decir tanto en el ámbito de las ideas como en el de la demostración.

Pero antes de estos pensadores podemos ya encontrar una larga tradición de los ahora llamados *clásicos* como Juan Domingo Sarmiento, José Vasconcelos, José Martí y Simón Bolívar por solamente mencionar algunos, ellos también en algún momento dado reflexionaron sobre la *América ¿Latina? ¿Hispanica? ¿Sureña?*

Es de ésta manera que llegamos a los ideólogos de Napoleón III. Ya en 1835 Michel Chevalier conceptualizaba dos Américas en un mismo continente, una *latina* y otra *sajona*, y con su celebre *Des intérêts matériels en France* [1] enfatiza la importancia de « crear una América Latina » para contraponerla al hasta entonces muy difundido y aceptado concepto de *América Hispanica*, usado desde el momento de la conquista y colonización del nuevo continente hasta prácticamente los primeros años de independencia. Pero está idea de una *América Latina* también buscaba combatir y restringir el concepto de *Panamérica*, que la doctrina Monroe pregonaba e impulsaba para alejar y mantener a raya la influencia europea e imponer la norteamericana.

Pero antes de entrar a detalles vale la pena preguntarnos ¿Cómo definir a *América Latina*? ¿Qué es *América Latina*? ¿De qué manera podemos construir tal concepto? ¿A qué hace referencia?

Aceptación generalizada del termino *América Latina*. De la palabra al concepto.

Partimos del principio que hoy en día el concepto de *América Latina* es aceptado por un amplio número de académicos, responsables políticos y gubernamentales, así como por el simple actor lego. Pero esto nos remite al problema mismo de la conceptualización del termino, es decir ¿Cómo se creó y definió en el lenguaje corriente *América Latina*?

A lo que aquí hacemos referencia es a la relación entre el lenguaje y su conceptualización, es decir la relación entre palabra e idea. Giovanni Sartori nos da cuatro pistas para analizar dicha relación:

« 1) *Entre lenguaje y pensamiento no existe ninguna relación intrínseca*. La tesis es, pues, que *no* pensamos con palabras, mediante palabras; 2) *lenguaje y pensamiento coinciden*: decir lenguaje es lo mismo que decir pensamiento; 3) *el lenguaje no es indispensable para el pensamiento, pero es indispensable para comunicar el pensamiento*. La tesis es que pensamos sin palabras, pero las palabras son fundamentales para comunicar a los otros lo que pensamos... 4) aun cuando el pensamiento no sea reductible al lenguaje, *las palabras son indispensables tanto para comunicar como para pensar*. Vale decir: es imposible pensar sin el lenguaje » [2].

Para retomar nuestra línea argumentativa aceptemos como valida, para los propósitos de nuestro presente escrito, la última tesis, la cuarta, que a nuestro parecer sería la mas completa para el ámbito académico. El problema surge cuando observamos, como ya lo hemos adelantado, que un concepto como el de *América Latina* es empleado e interpretado con un sin fin de maneras.

Regresemos al inicio. El concepto o idea de *América Latina* puede al menos encontrar tres maneras de ser *conceptualizado*: a) como mera abstracción, de manera filosófica; de aquí surge el principal caudal de inspiración en varios de los pensadores que hemos enumerado, un ejemplo de ello son las profundas reflexiones que autores como Leopoldo Zea (1986), Ricaurte Soler (1980), y Octavio Ianni (1997) han realizado. Podríamos decir que si bien ésta *escuela de pensamiento o paradigma*, para retomar a Thomas Kuhn [3], ha logrado un desarrollo y fortalecimiento bastante admirable, la principal critica que se le hace hoy en día es que continúa siendo un concepto demasiado *especulativo* que además remite a la idea del *deber ser* kantiano [4]. Por todo lo anterior esta *escuela de pensamiento* podríamos llamarla *pensamiento filosófico latinoamericano*.

b) La segunda *escuela* es la llamada *empirista* o *cienticista* si se prefiere. Su nombre lo indica todo, es una manera de concebir y construir el concepto de *América Latina* a partir de estudios empíricos que cuentan con una validez, o no, científica, tal como lo establecen los metodólogos y empiristas, es decir que cumplen con el *método* exigido por el mundo de las ciencias, en este caso las sociales. Esta *escuela* también ha logrado un fuerte desarrollo, sobretodo en los últimos 30 años y en ambientes académicos, un buen ejemplo de ello es la tradición *civilizacionista* que en la universidad francesa ha ido ganando plaza a ciencias como la sociología, la historia y la geografía. Alain Rouquié (1987) y François Chevalier (1977) son claros representantes de ésta tradición. De igual manera podemos encontrar en este mismo paradigma a toda la corriente de pensamiento llamada *historicismo* [5]. Sin embargo como bien sabemos, *hacer ciencia* en el ámbito social no es nada sencillo y por ende el ejercicio de conceptualizar una realidad resulta sumamente complicado, a pesar de ello ésta *escuela* ha logrado avances importantísimos en cuanto a la idea y concepto de *América Latina*.

c) Por último acudimos al llamado *sentido común*, es decir el discurso del actor lego, que si bien no podríamos llamarle *escuela*, *tradición* o *paradigma*, es la conceptualización mas difundida y arraigada entre el actor lego y en ocasiones hasta en el ámbito académico, por no hablar del político. Aquí se trata de un concepto *ideológico-emotivo* al cual acuden frecuentemente tanto políticos de izquierda como de derecha en el subcontinente [6]. Es por esto que debemos señalarlo e incluso darle suma importancia, porque para las disciplinas sociales debe ser fundamental saber diferenciar entre ésta forma de conceptualizar *América Latina* a partir de lo meramente *emotivo*, con los otros dos paradigmas mencionados, el *filosófico* y el *empírico*.

Con estas bases bien delimitadas podemos, entonces si, comenzar a reconceptualizar la idea de *América Latina*.

***América Latina* como parte de un lenguaje especial.**

Si seguimos la lógica argumentativa presentada hasta aquí, debemos entonces reconocer que el concepto de *América Latina* es, como habíamos mencionado, polivalente, es decir que puede tener varios y diversos significados. Ello supone ventajas y desventajas, entre las primeras podemos mencionar el *traspaso mentalmente* de los límites establecidos por el vocabulario, es decir que podemos ir mas allá, hacer mas rico y volver mas útil para el análisis el concepto de *América Latina*; pero esta ventaja puede rápida y paradójicamente transformarse en una desventaja, y es que al volver más rico el sentido del concepto, este se vuelve también mas ambiguo y pierde solidez científica. Thomas Kuhn habla de como las ciencias crean « lenguajes especiales » para poder avanzar en su búsqueda de conocimiento:

« La filosofía y la ciencia son lenguajes especiales; y por « *especiales* » se debe entender que son... un recurso para utilizar beneficiosamente un universo simbólico constituido por pocas (relativamente pocas) palabras y muchos significados. » [7]

Pero estos *lenguajes especiales*, donde claramente encaja el concepto de *América Latina*, se deben construir de manera lógica y metódica. Howard S. Becker nos recuerda que

« Étudier la société, c'est faire des allers-retours incessants : observer le monde, penser ce que l'on a vu, et retourner observer le monde... les résultats de la pensée nous indiquent où aller regarder ensuite dans le monde réel. »[8]

Entonces debemos construir el concepto de *América Latina* de una manera lógica, despejado completamente del sentido emotivo o emocional con el que normalmente esta asociado. Lo que requerimos es que el concepto sea *crítico*, *demostrativo* y *cognoscitivo*, se trata de comunicar pero sobre todo se trata de *conocer* qué es *América Latina*. Cuando hablamos de un concepto *crítico* hacemos alusión a que se trata de una idea pensada y reflexionada una y otra vez antes de aceptar su empleo lingüístico corriente, es decir su uso como palabra; *demostrativo* porque el concepto cumple en su aplicación con un método que permite presentarlo como constante y coherente cada vez que es utilizado, es decir que demuestra; y *cognoscitivo* porque es resultado de los dos procesos anteriores, es decir que es un concepto creado y aceptado, una nueva palabra diríamos que permite alargar nuestro esquema de pensamiento y por ende nuestra reflexión, aquí recordamos a Wittgenstein quien acertó al decir « Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo » [9].

Giovanni Sartori nos indica, siguiendo a Kuhn, cómo se construyen los lenguajes especiales: « Las operaciones que preceden a los lenguajes especiales: 1) hacer precisos y *definir los significados* de las palabras; 2) estipular *reglas precisas de sintaxis lógica*; 3) crear *nuevas palabras*. » [10]

A nuestro parecer el concepto de *América Latina*, a pesar de haber sido ya muy reflexionado y trabajado, no ha seguido de manera estricta los pasos enumerados, necesarios para lograr imponerse, al menos entre la comunidad científica, como concepto único y válido. A final de cuentas un concepto debe ser una *unidad de pensar*.

Construcción del concepto.

1) La lógica crítica.

Nadie puede negar que, como hemos señalado, *América Latina* ha sido pensada y repensada infinidad de veces a lo largo de los últimos 3 siglos. Hacer aquí un estado del arte sobre el concepto nos distraería y alejaría demasiado de nuestro interés principal. Sin embargo debemos al menos saber cómo y porqué surge el concepto de *América latina*. Ya lo señalo Alain Rouquié « El concepto mismo de América Latina representa un problema » [11]. Y es que en su ya obra clásica *Amérique Latine : introduction à l'extrême occident*, Rouquié nos presenta al menos un concepto *cultural*, otro *geográfico* y uno mas *histórico*, sin olvidar que hace mención del *económico*. Octavio Ianni nos dice al respecto:

« (la) idea sobre América Latina... se organiza, desarrolla, rompe y recrea a lo largo de la historia...una estructura propia en la cual se manifiestan dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas de cada nación... La idea de América Latina puede ser vista como un producto y un ingrediente de la historia de ese pensamiento, como un todo amplio, abierto y en constante movimiento » [12].

Como fuese, es necesario partir de algo sumamente sencillo: *América Latina* en sí es un concepto compuesto por dos palabras *América* y *Latina*. *América* porque pertenece al continente americano [13]. Hasta aquí es sencillo, pero cuando pasamos a *Latina* las cosas se complican. Durante prácticamente los tres siglos de conquista y colonia, e incluso algunos hispanófilos del día de hoy, se prefirió el término *América Hispánica*. Esto debido a la innegable influencia que tuvo y continúa teniendo España en dicha parte del mundo. El hecho de que países tan distantes, geográficamente hablando, como Argentina y México compartan la misma lengua heredara del reino español es muestra de ello. El término de *América Hispánica* fue rápidamente aceptado y difundido a lo largo de los siglos XVI, XVII, y XVIII. Paralelamente también se comenzó a hablar de una *América Portuguesa* o *Lusófona*.

« En realidad se hace referencia a la cultura de los conquistadores y de los colonizadores españoles y portugueses para designar formaciones sociales de componentes múltiples. Se comprende así a nuestros amigos españoles y muchos otros que hablan más fácilmente de América hispánica, y hasta, para no ignorar el componente de habla portuguesa del que es heredero el gigantesco Brasil, de Iberoamérica » [14].

Iberoamérica surge entonces también como un concepto que abarca todo el subcontinente con influencia de la península ibérica (España y Portugal). Pero una vez llegadas las independencias, a partir de 1808 y hasta prácticamente 1898 con Cuba y el Caribe, la influencia española comienza a debilitarse y poco a poco su lugar es ocupado por la potencia continental que son los Estados Unidos de América del Norte (EUA), los cuales bajo la lógica de la doctrina Monroe (1823), *America for americans*, impulsan la idea del *panamericanismo*. En realidad los Estados Unidos y su doctrina Monroe pensaban, y continúan pensando, que América quiere decir EUA y que todo el continente debiese estar bajo su influencia. Esto último explica el famoso dilema de la *quinta frontera* a la cual hacen alusión autores como Octavio Ianni (1997) y Daniel Van Eeuwen (2005) [15].

De la misma manera lo percibieron autores tales que Domingo Faustino Sarmiento (1884) y Justo Sierra (1900) hace más de un siglo. Para dichos autores el ejemplo norteamericano era bueno pero con riesgos incalculables para el resto de los países del continente. Era una verdad innegable que poco o nada compartían el *Jhonatan Smith* de *We the People*, con el *Facundo Quiroga* de *Civilización y Barbarie*. El primero era sumamente sajón: protestante, laborioso, blanco europeo, apegado y respetuoso a las instituciones que él mismo iba creando, pero discriminador de todo lo que no era idéntico a él, rechazaba el mestizaje, menospreciaba las otras culturas, era lo que hoy

podría llamarse un WASP (White-Anglo-Saxon-Protestant). Mientras que Facundo era lo contrario, era sumamente latino, con influencia europea pero conservando lo *bárbaro* del nuevo continente: católico, arrebatado, mestizo, sin reconocimiento ni respeto para las endebles instituciones que se están formando, pero no tiene miedo al otro, le gusta encontrarlo, conocerlo y si puede sacar provecho de él. Era pues un latino. Ni bárbaro ni civilizado sino una combinación de ambos y esta mezcla lo acercaba mas a lo latino que a lo sajón, no era indígena ni tampoco europeo era mestizo, pero un mestizo latino e indígena a la vez, un mestizo latinoamericano.

Y serán los franceses quienes remarquen esto, específicamente Napoleón III quien observa que la palabra *latino* encierra varias ideas e ideales: 1) rebasa por mucho lo *hispano* y lo *iberoamericano*; 2) limita lo indígena; 3) rechaza y niega lo sajón; 4) incluye las *lumières* francesas, es decir la tradición latina. En la lógica imperialista napoleónica entonces *debe ser* Francia y no otras naciones europeas quien guie a esa *América Latina*, es un *deber ser* histórico y civilizacionista argumentaran durante la intervención en México.

Lo anterior dio en el blanco entre las clases dirigentes que comenzaban a formarse en las nuevas naciones. Del Río de la Plata y hasta ciudad de México, pasando por Caracas y Guatemala, la idea es aceptada casi sin resistencia, sin cuestionamientos. Pero los promotores locales de tal idea, los llamados positivistas, observaron también que se encontraban ante una encrucijada cuando adoptaban que sus países fueran *americanos* y *latinos* a la vez. Esta generación de positivistas observaron qué lo que se definía no era solo un término, sino un concepto que daría forma al futuro de sus jóvenes naciones. Una confrontación tenía lugar entre *suivons les lumières!*, o *just go ahead now!* Ese sería el gran debate de toda una generación de pensadores latinoamericanos [16]. En Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, México, Perú, Venezuela, en todos los rincones del subcontinente se dio tal debate. Al final ni por una ni por otra opción se decidieron de manera firme, pero en cambio aceptaron que sus naciones fueran catalogadas de *latinas*. El concepto había sido lo suficientemente pensado, discutido, reflexionado y por ende se aceptó. Se hizo preciso definir entonces los significados de las palabras *América* y *Latina*.

2) La lógica demostrativa.

Aquí pasamos a fijar las reglas que conducen al proceso demostrativo, es decir que: « El concepto solo adquiere validez demostrativa si se logra desarrollar con unidad de método según un patrón argumental constante y coherente » [17] ¿Qué quiere decir lo anterior? Buscamos decir que cuando alguien emplea el concepto de *América Latina*, existe ya una idea preconcebida, la cual no sabemos si es valida o errónea, nada nos lo dice y por ende nos encontramos frente a la problemática que plantea la lógica *demostrativa*.

Aquí paso del concepto *cultural* que observamos en la parte de la lógica *crítica*, hacia el concepto *geográfico* para ejemplificar. Cuando se habla de *América Latina*, geográficamente se concibe la parte del continente americano que va desde el río Bravo y para el sur hasta la Patagonia. Pero si ya hemos aceptado, gracias a la lógica *crítica*, el concepto *cultural* de *América Latina*, entonces debemos entender que hablamos de la parte con herencia *latina* y que como hemos observado implica también y de manera muy importante la herencia *francesa*. ¿Qué pasa entonces con la parte francoparlante que se encuentra al norte del río Bravo, es decir el Quebec? El concepto *geográfico* parece no resistir la lógica *crítica*. Aun más, ¿Lugares como Belice, Surinam o Jamaica por ejemplo? Que si bien pertenecen al subcontinente en términos geográficos, se podría cuestionar mucho su pertenecía a *América Latina* si empleásemos el concepto desde el punto de vista *cultural*. Y por el contrario se debería aceptar que una provincia como Quebec o un Estado asociado a EUA como Puerto Rico, guardan y reproducen una herencia *latina* y por ende serían parte de *América Latina*.

Incluso podemos complicar aún mas las cosas cuando nos preguntamos sobre ¿Cómo llamar a esas partes del subcontinente donde occidente continúa estando ausente? Me refiero a algunas etnias que hasta el día de hoy conservan su herencia y tradición *precolombina* simplemente porque no han entrado en contacto directo y constante con el *occidente latino*. Raúl Haya de la Torre a inicios del siglo XX propuso el concepto de *Indo-América* [18], y Sandino lo recupero para

proponer *Indo-Latino-América* [19]. Contrariamente a los conceptos de *América Hispánica* y *América Latina*, estas propuestas no resultaron en nada por la simple razón que poco o nada solucionaban respecto a cómo llamar al subcontinente, no encontraban una argumentación *demonstrativa* y bien al contrario problematizaron aún más el concepto mismo al agregar nuevos elementos.

Es en este momento y bajo esta lógica que aparece otro discurso del pensamiento latinoamericano, que a nuestro parecer ha sido más recordado por su obra educativa en México que por sus profundas reflexiones sobre el continente. Nos referimos a José Vasconcelos (1925) y su *Raza cósmica*. Para Vasconcelos la *raza cósmica* o la *quinta raza*, la *síntesis del globo*, en realidad representaba el reconocimiento de la herencia indígena. El pensador mexicano no va negar la herencia *latina*, incluso va reconocer la parte *sajona* que existe en los pueblos latinoamericanos, pero dignifica al *indígena* al colocar al mestizaje como el centro de la cultura *latina*. Un mestizaje que ya los españoles conocían antes de encontrar el nuevo mundo, y ello mismo representa una riqueza mayor para los pueblos latinoamericanos. Vasconcelos pone en el centro del debate el problema racial, hasta entonces negado, para recuperar la dignidad de lo local, del indígena pero también del negro y del mulato. Y la fusión de todos da por resultado al *mestizo*, al *latinoamericano*. Así *América Latina* es el continente mestizo por excelencia, que recupera lo mejor de cada raza y cultura, de cada civilización. Lo que consigue con sus postulados Vasconcelos es disociar raza, cultura y geografía, para recuperar historia y herencia hasta entonces negadas, y aún más importante consigue que esta historia fusione con la parte oficial es decir con el *occidente latino*.

Sin lugar a dudas la revolución mexicana jugó un papel importante en la construcción conceptual de Vasconcelos, porque en dicha revolución, al igual que en todas las luchas sociales armadas del continente son los pueblos quienes las realizan. En México, Bolivia, Guatemala, Cuba, Chile, Granada, Nicaragua, El Salvador y Venezuela, por citar algunos ejemplos. El ingrediente indígena y mestizo continúa teniendo un peso muy específico e importante en el desarrollo de los acontecimientos, aunque el liderazgo continúe en manos de unas cuantas élites blancas. Por ello Vasconcelos intenta dignificar a los pueblos, no negando el pasado indígena ni sobrevalorando el pasado español, sino fusionándolos. De esa manera Vasconcelos logra romper con el *positivismo* y el *darwinismo social* que prevalecían en pleno siglo XX. Pero más importante aún, es que Vasconcelos confiere un nuevo sentido al concepto de *América Latina*, lo vuelve *demonstrativo*. *América* es la parte *prehispánica* y *pre latina*, es lo *indígena*, lo *local*. *Latina* es todo lo del viejo mundo en uno nuevo, que ofrece la oportunidad de rescatar lo mejor de cada lado, de cada herencia.

A pesar de las resistencias encontradas y que aún existen, hoy en día prácticamente cualquier individuo, sin importar raza, etnia, origen, clase social o creencia, que haya nacido en el subcontinente es reconocido y se reconoce a sí mismo como *latinoamericano*, empleando el concepto de *América Latina* de manera lógica, coherente y constante, es decir *demonstrativa*.

Es verdad que hoy en día el caso “quebecois” continúa creando polémica, no así el caso de Belice por ejemplo [20], sobre todo para los geógrafos. Pero si aceptamos el *mestizaje* como el fundamento del subcontinente, entonces Quebec debe ser aceptado como parte de *América Latina*. Lo que Vasconcelos ofreció fue que a partir de la lógica del mestizaje, de ideas, grupos y personas, se dio una unidad al método para conceptualizar *América Latina*. Podemos decir que a partir de Vasconcelos se estipulan las reglas precisas de sintaxis lógica para el concepto. No fue solo *cultural* y *geográfico* sino que el elemento *histórico* terminó por darle coherencia y constancia al concepto.

3) La lógica cognoscitiva.

Habíamos aceptado que *las palabras son indispensables tanto para comunicar como para pensar*. Es imposible pensar sin lenguaje y este solo se transmite a partir de conceptos. Por ello el concepto de *América Latina* no puede ser del todo abstracto ya que el mismo está condicionado por el lenguaje y por el pensamiento, que como hemos visto a su vez está interconectado a la historia. Otro punto a considerar es que un *lenguaje especializado* en principio es un *lenguaje científico* y el ideal final de toda ciencia es un saber *nomotético*, es decir un saber regido por leyes causales.

Este debate ya muy discutido en las ciencias sociales o humanas, tales que la sociología, la economía, la ciencia política, la geografía, la historia e incluso la filosofía no nos debe ocupar ni distraer aquí, sino corremos el riesgo de perdernos, pero si debe servirnos de punto de partida para encontrar el punto medular de la presente parte: el concepto de *América Latina* como concepto *cognitivo*. Es interesante observar cómo el concepto de *América Latina*, al igual que infinidad de conceptos, acude por un lado a un conocimiento empírico, como aquí ya hemos mostrado, pero paralelamente acude también a un conocimiento especulativo. Vayamos por partes. Hemos observado que el concepto de *América Latina* es *crítico* (reflexionado y discutido) y *demostrativo* (coherente y constante) a la vez, es decir que comprende, describe y fundamenta una explicación sobre la base de una observación empírica. Esto sería el valor intrínseco del concepto mismo. Un concepto *aplicable*, es decir un *saber práctico y utilizable*, un instrumento de análisis que nos ayuda a conocer y moldear una realidad, breve, es un concepto que funciona.

Cuando hablamos de concepto *aplicable* debemos entender la *aplicabilidad* como la capacidad de que el concepto responde a una proposición empírica, es decir a una realidad observable. Entonces sí entramos al dominio *cognitivo* del concepto. De esta manera podemos observar que *América Latina* es un concepto que se crea y recrea (*principio crítico*), que describe y argumenta (*principio demostrativo*) y que es aplicable para conocer una realidad (*principio cognitivo*). ¿Qué académico o estudioso del tema puede hoy negar que los indígenas mayas o guaraníes son también latinoamericanos? El concepto se ha vuelto aplicable, tanto por su aplicación *geográfica* como *histórica y cultural*. Pero igualmente hoy en día continúa siendo difícil concebir a Quebec, o incluso a algunos países caribeños, como parte integral de *América Latina* (concepto). Pero hemos visto que conceptualmente es posible hacerlo, para ello es necesario repensar el concepto solamente *cultural e históricamente*, olvidando la dimensión *geográfica*, tal cómo lo pedía Rouquié.

Sin embargo nos parece que ésta parte de la conceptualización no ha sido aún lo suficientemente trabajada, reflexionada y discutida, permanece poco desarrollada por los científicos sociales y los humanistas (civilizacionistas principalmente, pero igualmente sociólogos, historiadores, geógrafos, antropólogos, economistas e incluso literatos y filósofos). Pensamos que es una tarea aún pendiente y esperamos que nuestra breve reflexión ayude a motivar y desarrollar dicho debate.

Discusión

Contrario a lo que se suele creer, conceptualizar *América Latina* es sumamente complejo. Requiere de un ejercicio de reflexión profundo y largo, especializado, al menos en el ámbito académico. Debemos distinguir entre la palabra *América Latina* utilizada por el simple actor lego el día a día, del concepto de *América Latina* que debiese ser empleado por los académicos y científicos en el área del saber social. Lo primero que debemos hacer es despojar al concepto de *América Latina* de todo prejuicio o valoración. Recordemos que el ámbito académico es el peor lugar para hacer campañas de valoración, que sin embargo ocurren frecuentemente y que desafortunadamente nos llevan hacia la *ideologización*.

Lo que aquí afirmamos nos lleva hacia el debate sobre los principios de neutralidad en la ciencia, ¿Cómo concebir el quehacer científico? [21] La postura aquí defendida es que un concepto de la magnitud e importancia como lo es el de *América Latina* debe tener una neutralidad valorativa fuerte. Ello se logra cuando se realiza la determinación y construcción lingüística de lo que es y lo que no es *América Latina*. Aquí acudimos al principio de refinamiento lógico que requiere todo lenguaje que aspira a ser científico. Ello implica restringir, delimitar y rechazar toda dimensión *emotiva*. Para nuestra mala fortuna, consideramos que el concepto ha sido poco clarificado, poco verificado y como diría Pooper poco *falseado* [22]. Y es que no debemos olvidar que todo saber científico debe comenzar por *verificar* sus conceptos y *falsearlos* al menos como un ejercicio meramente mental. Un saber que aspira a ser un saber científico debe cumplir con ese método, debe pensar, reflexionar, discutir, crear y recrear sus conceptos; después debe demostrarlos y confrontarlos con la realidad, volverlos herramientas que ayuden a comprender una realidad dada; y

finalmente deben ser *falsearlos* para despojarlos de toda *ideología* y alejarlos de la dimensión *emotiva*. Entonces si podemos aspirar a crear un concepto que cumpla con los requerimientos exigidos por el saber científico. Pero mientras esto no ocurra, y para nuestra desgracia el concepto de *América Latina* continúa siendo mal aplicado, mas allá de ser polivalente y multifacético, continuará siendo *emotivo* y por ende se prestará para el prejuicio y el engaño.

References

- [1] CHEVALIER, M., *Des Interets Materiels En France*, BiblioLife Editeurs, Paris, 2009, p372.
- [2] SARTORI, G., *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p29.
- [3] KUHN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p320.
- [4] KANT, I., *Filosofía de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p39-65
- [5] Pensadores tales que Tulio Halpering Donghi (1970) y Agustín Cueva (1979) bien podrían ubicarse en esta *escuela de pensamiento*, ver DONGHI, T., *Historia contemporánea de América latina*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2005, p750; y CUEVA, A., *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica*, Siglo XXI, México, 1993, p284.
- [6] Hablamos sobre todo del discurso que apela a lo emotivo y que ignora completamente la realidad en su totalidad. Un discurso que fragmenta la realidad para adaptarla a una circunstancia muy específica y que obedece a ciertos intereses. El populismo en esta conceptualización una rica fuente discursiva.
- [7] KUHN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 38.
- [8] BECKER, H., *Les ficelles du métier. Comment conduire sa recherche en sciences sociales*. La Découverte, Paris 2002, p234.
- [9] WITTEGENSTEIN, L., *Tractatus logico-philosophicus*, Tecnos, Madrid, 2008, p56.
- [10] SARTORI, G., *Op. Cit.*, p26.
- [11] ROUQUIÉ, A., *América latina: introducción al extremo occidente*, Siglo XXI Editores, México, 1989, p17.
- [12] IANNI, O., *El laberinto latinoamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, p19.
- [13] La denominación se la debemos al geógrafo italiano Amerigo Vespucci quien fue el primero en afirmar que las entonces llamadas “Indias” o “Nuevo mundo” era en realidad un continente hasta entonces desconocido.
- [14] ROUQUIÉ, A., *Op. Cit.*, p19.
- [15] IANNI, O., *Op. Cit.*, p37-38; y VAN EEUWEN, D., *L'Amérique latine et l'Europe à l'heure de la mondialisation: Dimension des relations internationales*, Karthala Editions, Paris, 2002, p9.
- [16] Quien quizás mejor refleja esta encrucijada es Justo Sierra en su clásica obra *Evolución política del pueblo mexicano*, cuando refiere que a aconsejado al dictador Porfirio Díaz, optar por lo *latino* sin dejar de subirse en el *tren americano*. Ver SIERRA, J., *Evolución política del pueblo mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1948, p442.
- [17] SARTORI, G., *Op. Cit.*, p23.
- [18] TORRE, R., *El antimperialismo y el APRA*, Siglo XXI Editores, México, 1984, p92.
- [19] SANDINO, A., *Pensamiento político*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988, p497.
- [20] Existe un excelente estudio de Assad Shoman que demuestra como el mas joven de los países latinoamericanos comparte más en cultura, historia y geografía con el mundo latino que con el mundo sajón. Ver SHOMAN, A., *Historia de Belice. El surgimiento de una nación*

centroamericana, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México, 2009, p296.

[21] KUHN, T., *Op. Cit.*, p319.

[22] POPPER, K., *Conjetures and refutations: the growth of scientific knowledge*, Routledge and K. Paul Eds, Bungay, Suffolk, 1963, p412.

Bibliography

GONZALEZ CASANOVA, P., *Imperialismo y liberación en América Latina: una introducción a la historia contemporánea*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p316.

CHENEY, L., *We the People: The Story of Our Constitution*, Simon and Schuster Eds, New York, 2008, p40.

CHEVALIER, F., *América Latina: de la independencia a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p777.

FRANCO, J., *The modern culture of Latin America: society and the artist*, Penguin Books, Middlesex, 1970, p424.

FUENTES, C., *La nueva novela hispanoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1998, p106.

MARIATEGUI, J., *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, p456.

PETRAS, J., *Latin America, reform or revolution?: A reader*, Fawcett Publications, Texas, 1968, p516.

SARMIENTO, D., *Facundo; Civilización y Barbarie*, Editores mexicanos unidos, México, 1999, p208.

SIERRA, J., *Discurso inaugural de la Universidad Nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p64.

SOLER, R., *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo*, Siglo XXI, México, 1980, p300.

VASCONCELOS, J., *La raza cósmica*, JHU Press, México, 1997, p164.

VASCONCELOS, J., *Ulises criollo*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2000, p1296.

VILLEGAS, A., *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1972, p382.

ZEA, L., *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p481

ZEA, L., *El pensamiento latinoamericano*, Editorial Ariel, México, 1976, p550.

ZEA, L., *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, 1986, p520.

